

2

lunes

Estado de México
9 de febrero de 2026
HERALDO

ideas & voces

editorial

EN MEDIO DEL RUIDO QUE HA GENERADO LA POSIBLE REFORMA ELECTORAL federal, entre rumores de recortes, desapariciones y centralizaciones apresuradas, se agradece —casi como un respiro— escuchar una postura clara. Sin titubeos. Sin medias tintas.

El coordinador de Morena en el Congreso mexiquense, Francisco Vázquez Rodríguez, lo dijo de frente: su bancada respalda la continuidad de los organismos públicos locales electorales y, en particular, del Instituto Electoral del Estado de México. Y la verdad es que no es un tema menor.

Durante meses se ha instalado la idea de que los OPLES son prescindibles, caros o duplicados. Como si la democracia pudiera administrarse desde una sola ventanilla

en la capital del país. Pero la realidad es más compleja. El Estado de México no es cualquier territorio: son millones de votantes, cientos de municipios, realidades muy distintas entre sí. Pretender que todo se coordine a distancia suena, por decirlo suave, poco realista.

Además, los institutos locales conocen el terreno. Saben dónde se atorán las casillas, qué comunidades requieren más logística, dónde suelen prenderse los focos rojos. Esa experiencia no se improvisa. Se construye con años de trabajo callado, a ras de suelo.

Por eso el mensaje político tiene peso. En tiempos donde la desconfianza hacia las instituciones crece como humedad en pared vieja, defender al árbitro electoral manda una señal de estabilidad. De reglas claras. De piso parejo.

No se trata de idealizar al IEEM ni de decir que todo funciona perfecto. Claro que hay áreas de mejora, ajustes presupuestales, procesos que modernizar. Pero desaparecer no es sinónimo de mejorar. A veces, al contrario, es empezar de cero y tropezar con los mismos errores.

Y es que, al final, la democracia es frágil. Se sostiene con detalles: funcionarios capacitados, conteos transparentes, actas bien cuidadas. Cosas pequeñas que, juntas, dan confianza.

En ese sentido, la postura de Vázquez Rodríguez suena sensata. Más que dinamitar lo que existe, quizá lo urgente sea fortalecerlo. Porque cuando el árbitro es fuerte, todos juegan con más tranquilidad. Y eso, en política, ya es ganancia.